les damos el triste ejemplo de nuestras discusiones, de nuestras disputas, de nuestras rivalidades, grandes ó pequeñas. Y como si no fueran bastantes esas realidades para llevarlos hácia la discordia, les damos cañones por juguetes.... ¡Ah! Unamos nuestros esfuerzos para sustituir á este espíritu guerrero el espíritu de paz, que es el espíritu de Dios, y para apresurar la llegada del dia en que los comerciantes de juguetes nos pregunten: *¿Qué es un cañon?* y no como hoy: *¿qué es un arado?*

Paso ahora á otra materia: tratemos de los cubos del método Fröbel, de que he tenido el gusto de hablaros hace algunos dias. Lo sabeis, para representar un cubo sobre el pizarron, se dibujan dos cuadrados iguales por un lado, inscritos uno en el otro y unidos los ángulos por líneas oblícuas.

Pero no se fija la atencion en que si el niño no ha visto cubos, no comprenderá cosa alguna en esa figura. Verá simplemente una forma *plana*, que no lo conducirá al conocimiento de lo que es un sólido. Al contrario, si ha visto antes el objeto representado, un cubo real, comprenderá desde luego su representacion.

(La Sra. Pape pone sobre la mesa una cantidad de cubos de madera blanca, de cinco centímetros por lado).

Antes de emprender el dibujo y la explicacion de las formas geométricas que tiene, ponedles los sólidos entre las manos, que los vean por todos lados, que les den vueltas, que los aprecien con la vista y con el tacto. Haced que estos objetos lleguen á ser para ellos instrumentos de placer, elementos propios á satisfacer su necesidad de crear, esta necesidad providencial que si no es satisfecha conduce á la destruccion.

Que con esos cubos construyan casitas, iglesias, bóvedas y hasta muebles.

(Hablando de esto, la Sra. Pape construye un arco).

Entonces por hechos palpables comprenderán qué es una línea, un ángulo, poner una casa á plomo. Un hecho es siempre mas inteligible que una explicacion. Si buscan el aplomo, lo encontrarán, lo sentirán. Sin duda que científicamente no sabrán por qué ese cubo, colocado sobre ese otro, se *mantiene* en esa posicion y no en *otra;* pero lo sabrán prácticamente y esto vale mucho mas para comenzar. Cuando mas tarde expliqueis á estos niños la razon de todas estas cosas, desde luego os comprenderán, supuesto que lo habrán experimentado. Sin esta preparacion *concreta*, estad ciertos que vuestras palabras las echais al viento.

Y cuando con estos pequeños cubos hayan construido edificios que os causen admiracion, porque nuestras inspiraciones desfloradas son muy estériles en comparacion de las suyas, les direis que examinen estos objetos; les preguntareis cuál es su color, su forma; cuantas fases tienen, y entonces los niños solos se verán obligados á contarlas. ¿Y cómo contarlas sin tener el objeto á la mano? En seguida les preguntareis si algunas de estas fases son mayores que las otras. Buscarán y se convencerán de que todas ellas son iguales.

Si les preguntais ¿qué es una *línea?* las aristas de los cubos se la mostrarán mejor que todas las explicaciones, mucho mejor que una línea marcada en el pizarron. Se ha imaginado generalmente que es mas simple hacer comprender á los niños lo que es una *línea* y bajo el pretexto de que esto es mas simple, es por la línea por donde principian todas las obras elementales de geometría. Yo, al contrario, he encontrado que la línea es una cosa tan abstracta, tan difícil para la comprension de los niños, que solo encuentran otra que lo sea mas: *el punto.*

Un niño jamas comprenderá la línea abstracta, el punto abstracto. ¡El punto, que es la negacion mas absoluta! Ni longitud, ni latitud, ni profundidad, es decir, *nada de todo!* ¿Cómo quereis que un niño comprenda la *nada?* Y cuando le decis: una línea es una sucesion de puntos, ¿cómo quereis que comprenda una sucesion de *nadas?*

Cuando le trazais una raya blanca sobre el pizarron y le decis: "*Esta es una línea,*" engañais á vuestro discípulo.

No es una línea la que habeis hecho, habeis hecho una superficie Por delgado y fino que sea el trazo de vuestro gis, siempre tiene un ancho, y desde el instante que tiene un ancho, lo repito, no es una línea, es una superficie.

.....

.....

Ahora, lo veis, con estos modelos de cubos es muy fácil hacer observar al niño las aristas, los ángulos, los puntos ó ángulos sólidos.....

.....

.....

Este género no es de lana, es de seda y es el producto de otro animal, mucho mas pequeño que la oveja, muy suave al tacto y aun mas inofensivo. Es el gusano de seda. Vedlo aquí.

(La Sra. Pape presenta un gusano de seda afianzado á una hoja de morera).

Y ahora ved aquí la estampa representando el mismo objeto.

Se ha hablado de las lecciones por *el aspecto*. Hé aquí ciertamente una excelente estampa. Comparémosla con este objeto real que el niño puede palpar, voltear, examinar bajo sus diferentes aspectos, y decidme si las lecciones por las *cosas* mismas no son preferibles mil veces á las lecciones por el simple *aspecto*.

Una vez por todas, no debemos recurrir á las lecciones por el aspecto, sino cuando no podamos procurarnos la materia de las lecciones de las cosas.

Enseñaréis á los niños no solamente el gusano desde que nace hasta su crecimiento y la mariposa, sino los huevecillos, el capullo y la seda natural.....

.....

.....

Cuando un niño abre un libro, la primera cosa que hace no es ver las páginas escritas, sino ver si tiene estampas. ¿Por qué este impulso, este primer movimiento, tan general,

tan cierto? Porque los caractéres pequeños de las páginas nada dicen al niño que no sabe leer, mientras que las estampas, sepa ó no leer, siempre le dicen alguna cosa.

.....

Esta imaginacion es tan viva, tan intensa en el niño pequeño, que es suficiente á crearle no solo fantasmas que lo espanten, sino tambien objetos risueños, los mas conformes á su ambicion y á sus variables deseos.

En los dibujos mas deformes reconoce lo que ya ha visto y que aun desea ver. No me permitiré presentaros aquí el molino, la casa, el caballo ó el juguete de los niños, el dibujo de un muñeco; esto todos lo conoceis: un punto redondo por cabeza, dos puntos por ojos, un trazo vertical por nariz y otro trazo horizontal por boca: dos líneas á lo largo y atravesadas por el cuerpo, las piernas, y los brazos: los dedos representados tambien con líneas rectas y de una longitud desproporcionada: en seguida un pormenor que nunca olvidan, el baston y la pipa. Esto es horrible como dibujo; pero es simple y sincero como pensamiento; hace reir y en el fondo esto enternece, porque desde luego se reconoce el esfuerzo de una inteligencia en investigacion de lo cierto.

El niño jamas ve las relaciones; no sabe comparar, no sabe bien sino una sola cosa: recordar. Ama sus diseños porque para su imaginacion tierna son la representacion de lo que ha visto, lo que fija sus recuerdos.

.....

Y ¿qué hay que mas favorezca el recuerdo que el dibujo? Si quereis dar á vuestros niños alguna nocion útil, hacerles alguna descripcion de objetos ó de instrumentos, describirles un país, una persona ú otra cualquiera cosa, vuestra voz, la palabra, nunca podrá hacer aparecer como un cuadro su explicacion, no solamente á la imaginacion de los niños pero ni aun á la vuestra. El Sr. Dufresne os lo decia últimamente: *El dibujo es un idioma*. Añadiré: *es la expresion de las lenguas*. Se dice que el órgano auditivo es el camino del corazon: di-

gamos tambien que los ojos son el camino de la inteligencia.

. . . . . .

Acostumbrad á vuestros discípulos á manejar el lápiz como la pluma. Enseñadles *á ver* lo que ellos miran: á comparar entre sí las diversas partes de los objetos; á descuidar los pormenores pequeños que no se ven á distancia y á aplicarse á diseñar las proporciones de los objetos, que son las solas que dan la reunion y la verdadera forma. Tened en vuestras clases muchos objetos variados, muchas cosas usuales; enseñad á dibujar tomando de los objetos naturales y ademas tened muchas estampas bellas y hermosas: nada será *demasiado hermoso* ni *demasiado bueno* para los niños, para esas tiernas y nuevas imaginaciones, para esas páginas aun blancas, limpias, sobre las que se trata de imprimir un prototipo de belleza y de verdad.

Además, los cuadros tendrán por objeto embellecer y alegrar con poco gasto vuestra habitacion. Esta ventaja en que no se piensa sino con rareza, no es de desdeñarse. ¿Sabeis hasta qué punto la influencia del local, el aspecto de los objetos exteriores, se hace sentir sobre la salud, sobre la imaginacion, sobre el carácter? Si no lo sabeis, veamos lo que dice un libro publicado al terminar el siglo XVII, traducido en todas las lenguas, despues de haber sido conservado en el escritorio del autor durante mas de diez años, quien tuvo la conciencia rara de madurarlo, de meditarlo, y de rectificar sus propias aserciones durante ese largo espacio de tiempo:

"Como el cerebro de los niños es tan tierno, siéndoles todo nuevo, quedan admirados grandemente de los objetos sensibles que los rodean, y les prestan una contínua atencion. Son tan fuertes estas primeras impresiones, que forman frecuentemente sus costumbres para el resto de su vida.

"De suerte que seria bastante feliz quien pudiese unir sensaciones agradables á las primeras instrucciones que se dan de las cosas útiles para las costumbres ó para la conducta de la vida; en una palabra, quien adune el bien verdadero

con el placer, encontrando el secreto de la mejor educacion; y no veo impresiones que convengan mejor que las que procura la vista de las bellezas naturales, las obras de la pintura y de la arquitectura, la simetría, las figuras y los colores. Como la vista nos hace referirnos fuera de todas sus impresiones, sus placeres no nos llevan sino á admirar y amar los objetos, y no á estimarnos á nosotros mismos.

"Querria, pues, que la primera iglesia donde se llevara á un niño, fuese la mas bella, la que tuviera mayor claridad, la mas magnífica; que se le instruyese en un hermoso jardin ó en una bella campiña; con un buen tiempo y cuando se encontrara con el mejor humor. Querria que los primeros libros de que se sirviese, estuviesen bien impresos y hermosamente encuadernados; que el mismo preceptor, si fuese posible, fuese bien parecido, aseado, que hablase correctamente, con un buen metal de voz, un semblante franco, agradable en todas sus maneras; y como seria dificil encontrar reunidas todas estas cualidades unidas á otras mas esenciales, querria al menos que no tuviese nada que chocase. El poco cuidado que se tiene en acostumbrar en todo esto á la debilidad de los niños, hace que quede en su mayor parte la aversion y el menosprecio por toda la vida de lo que han aprendido de gentes ásperas y groseras; y que el disgusto por las escuelas públicas, cuando se encuentran en edificios viejos, desaseados, faltos de luz y mal ventilados, pase hasta á los estudios."

Hé aquí lo que en 1675 escribió una grande autoridad, Claudio Fleuri. Pero tenemos otra autoridad superior á la suya, la de la experiencia. Todos sabemos, supuesto que reflexionamos y que nos damos cuenta de nuestras propias impresiones, cuánto desagrado inspira un local sombrío, sucio, mal amueblado, y las negras ideas de que nos llena. Sabemos tambien cuánto repelemos á una persona repugnante, disponiéndonos contra ella á movimientos hostiles. Y sabemos tambien el contento, la expansion que tiene nues-

tro corazon cuando al contrario, el interior tiene una apariencia encantadora.....

.....

.....

¿Qué era ántes, en la antigüedad, la *ciencia*, en que la lectura y la escritura habian siempre sido, fuesen lo que fuesen, el prefacio indispensable?

Lo sabeis: estaba en medio de mil nubes, misteriosamente oculta en el santuario de los templos paganos. Los magos del Asia, los sacerdotes del Egipto, los filósofos de la antigua Grecia, eran sus más celosos poseedores ó sus sagrados depositarios.

Cuando un jóven de las clases elevadas queria tener parte en el precioso tesoro, le era preciso sufrir largas iniciaciones, pruebas las mas veces terribles. En cuanto á la multitud, rebaño vil, bueno solo para trabajar la tierra, su solo deseo á este respecto hubiera parecido un sacrilegio.

¿Pero este deseo se manifestaba? El pueblo de entónces, presa de la esclavitud, se hallaba tan duramente encorvado y envilecido, que no tenia ni aun el presentimiento, que allá, en esta ciencia oscura y confusa, estaba el gérmen de su independencia.

Entre nosotros, en la edad media, la ciencia un poco investigada por los conquistadores, encontró hospitalidad en los claustros. Pero entre estos muros, frios y austeros, se impregnó de un tinte sombrío; y su brillo, bien que incesantemente puesto en claro por la mano laboriosa de los monges, se asemejaba á astros colocados tan lejos de la tierra, que ni alumbraban ni esparcian sus rayos en nuestro rededor...

.....

.....

Hé aquí la ciencia sacada de su oscuro santuario y puesta con toda claridad bajo las miradas de la multitud.

Pero bajo ese aspecto tan extraño, tan enfático, tan pretensioso, perecia en su nacimiento, en su principio. Llevaba el ropage que le habian hecho los siglos, ropage envejecido,

limitado, desfigurado y herida esta bella *ciencia* que siempre crece y se desarrolla en su juventud eterna.

De aquí resultó que cuando los jóvenes de ocho á doce años fueron llevados á la escuela y puestos en presencia de la diosa tan tristemente encubierta, inmediatamente la tomaron aversion, dieron de gritos, hicieron de ella el objeto de sus burlas y se hacian una gloria de faltarla.

Se indignaban contra esos jóvenes, se les obligaba á concurrir y se les golpeaba en nombre de los principios.

Y cuando, ya sea por el temor ó el cansancio, se les obligaba á callarse, se creia haber triunfado de su resistencia: equivocacion fatal. No gritaban, es cierto; pero hacian cosa peor: bostezaban.

El turno de los niños pequeños debia llegar, y llegó.

La ordenanza real de 22 de Diciembre de 1837 los llamó al asilo, y allí tambien se ensayó un poco, no por todas partes, sino á tientas, mostrándoles la *ciencia* con su disfraz..... de momia egipcia.

Desgraciados de estos pequeñuelos. Ellos no se revolucionaron. No se vengaban poniendo *orejas* á sus maestros—voltéandoles en las bolsas la tinta de los tinteros—pegándoles en la espalda papeles con frases injuriosas; no volvian sufrimiento por sufrimiento.

Pobres inocentes, se ponian á llorar, y como sus *maestros* eran mugeres, acaso madres, no tuvieron jamas el valor de mantener así las cosas.

No queriendo y no pudiendo, por otra parte, suprimir la ciencia, que ha costado, no sangre, sino el trascurso de los siglos, resolvieron trasformarla. Directamente se fueron á la hermosa disfrazada, quitándole una por una sus vendas, sus cubiertas, sus argollas. Y cuando los niños se apercibieron, en fin, de su hermoso semblante, desenmascarado, sus brazos libres extendidos hácia ellos, sus ojos limpios y sonriendo, se desvaneció su espanto. *Vinieron* á ella, no, *corrieron* precipitados hácia esta buena *ciencia* que llegó á hacerse por sí misma natural, fecunda, religiosa; hácia esta amiga de

la humanidad, esta madre de la libertad, esta revelacion visible de Dios sobre la tierra.

El secreto de esta trasformacion es muy simple: es simple como la naturaleza, como la verdad. Es la misma naturaleza y la verdad.

Consiste en hacer ver al niño con sus propios ojos, escuchar con sus oidos, palpar con sus manos y hacer llegar, por medio de sus sentidos, nociones á su inteligencia, al artista interior que hará y sacará de ellas conocimientos é ideas: como por medio de vehículos se traen al constructor los materiales con que hace el edificio.

Era esto tan simple, tan elemental, que era suficiente amar como ama un padre y una madre, para descubrirlo.....

.....

J. J. RAPET.

Cours d'Etudes des Ecoles primaires.

La obra de que vamos á ocuparnos es una coleccion de programas para los trabajos escolares, programas de tal manera minuciosos, que se halla señalada en ellos la leccion para cada dia del año.

Las materias á que se han aplicado esos programas son las de asignatura, las obligatarias en todas las escuelas francesas, que son: Instruccion religiosa, Lectura, Escritura, Lengua Francesa, Aritmética y sistema métrico, Dibujo lineal, Geografia universal é Historia de Francia.

Se concibe bien que donde las mismas lecciones de cosas son tratadas como materia facultativa, no puede caber como necesaria la educacion de los sentidos: no se extrañará, pues, que lo que acerca de esto nos suministre Rapet, sea siempre muy indirectamente y como ejercicio que se propone por fin

el progreso en una de las materias de asignatura. Cuál? La lengua francesa.

Hé aquí su programa:

Divide la enseñanza de esta materia como la de todas las otras en tres años.

El primer año ó primer curso, como él le llama, está dividido en dos semestres.

En el primero se ocupa de *Ejercicios de inteligencia y de lenguaje.*

En el segundo de *Explicacion de palabras y ejercicios de deletreo.*

El segundo y el tercer curso se ocupan de la gramática.

Tratando del primer semestre del primer curso dice el autor en el prólogo:

1r *Curso.*—Este curso no comprende estudios de gramática propiamente dicha, sino solo ejercicios á que se da el nombre de *ejercicios de inteligencia y de lenguaje*, porque tienen por objeto enseñar á los discípulos á reflexionar, á razonar y á explicarse correctamente; sirven ademas para ampliar las ideas de los niños y para darles una multitud de nociones útiles.....

.....

Hé aquí el índice del programa de ese primer semestre.

1r *Mes.*—Division del tiempo: dias y meses; estaciones. *Partes del cuerpo humano: partes de la cabeza; miembros superiores, miembros inferiores, tronco; la izquierda y la derecha, partes simples ó múltiples, posicion de las partes del cuerpo.* Vestidos de los hombres y de las mugeres; personas que venden ó que hacen esos diferentes vestidos; con qué los hacen.

2º—Profesiones, artes y oficios. *Vegetales; distincion de las partes de los vegetales; diferentes especies de frutos;* los árboles y sus frutos; talla y duracion de los vegetales; usos diversos de los árboles; diferentes especies de plantas segun sus usos. *Minerales y metales: principales metales y sus usos; minerales, tierras y piedras diversas.*

3º—El agua, sus estados, sus usos. *Diferentes especies de*